

## La rabia

Quizás no me lo tenía merecido o quizás sí, pero sin duda había sucedido.

Más tarde, supe que entre todas las personas que se cruzaron aquella mañana con ese amasijo de carne y huesos sin consciencia en el que me había convertido en ese momento, me había tropezado con Paco.

No logro, por mucho que lo intento, recordarlo...pero así debió de ser. O al menos eso intuyo, dada la importancia que se encargaba de transmitirle a aquel encontronazo pregonándolo desde la mesa de aquel bar a todo aquel que quería oírlo, mientras en sus manos barajaba unas cartas grasientas y en sus labios se obstinaba en mantenerse encendida una colilla de tabaco barato.

-¡A ver si la próxima vez miras por donde vas! -gritó- ¡Que estás empanao!

En ese momento, mi cuerpo entero empezó a temblar. Un odio animal, irracional y salvaje me invadió por completo. Era la gota que colmaba el vaso de todo aquel veneno que llevaba acumulando desde primera hora de la mañana de ese día que lo cambiaría todo para siempre.

La mirada con la que intenté despedazar el alma de el que hasta ese mismo momento había sido mi amigo, debió de surtir efecto, pues su semblante cambió por completo. Incluso me atrevería a afirmar que la última sílaba que salió de su boca debió de helarse en ella y caer al suelo para romperse en mil pedazos pues no logré oírla.

De lo que sí me acuerdo perfectamente es del blanco amarillento de sus ojos y como se iba haciendo más grandes a medida que la distancia que nos separaba se reducía de forma alarmante para él.

Siempre me consideré una persona tranquila, cabal y con un carácter reservado pero atable...o al menos así había sido hasta ahora. Pero en ese momento, aquel antro en los que habíamos pasado innumerables horas charlando de temas sin sustancia mientras nos refrescábamos con cervezas con menos sustancia todavía, se convirtió en un momento en un auténtico campo de batalla a escala microscópica.

No encontraba resquicio de piedad en aquella máquina de destrucción en la que me había convertido. Por más que mis nudillos doloridos me suplicasen clemencia, por más que varios parroquianos se hubiesen tirado encima mía en un vano intento de detener aquella locura homicida, por más que mis pulmones y mis músculos empezasen a arder debido al cansancio, no podía detenerme.

Era una forma como cualquier otra de sacar todo ese odio, rencor, frustración y

tristeza acumulados.

Hay gente que hubiese salido a correr, a destrozarse los puños pegándole una paliza a un saco de arena, otros quizás hubiesen cantado canciones tristes en un karaoke, otros incluso se hubiesen emborrachado hasta caer reventados...y de hecho ese era mi plan en un principio aunque la cosa se torció y una criatura que se mantenía hasta ese momento aletargada dentro de mí, se despertó...¡y vaya despertar!

Una detonación por simpatía, es una terminología referente a los explosivos, que hace alusión a la característica que tienen estos en detonar cuando otro artefacto hace explosión a pocos metros de distancia.

De simpático no tiene nada, que se lo pregunten a un artificiero, pero es un término que encaja a la perfección con lo que pasó en ese local a continuación.

Luis, hermano de Paco, detonó muy simpáticamente al ver a su pariente en aquel estado tan lamentable en la que mis puños se afanaban en dejarlo. Y ahora que lo pienso, el símil anterior es muy acertado ya que su reacción fue de lo más explosivo.

Como si lo viese a cámara lenta, me imagino su cavidad torácica hinchándose hasta estallar en un ensordecedor grito de rabia mientras, como si de una onda expansiva se tratara, me hacía volar por los aires de tal empujón que solo puedo explicarlo por el amor fraternal de dos hermanos que todavía no han tenido que hacer frente a una herencia.

Y como tras toda onda expansiva viene el turno de la de choque, esta no se hizo esperar y llegó en forma de directo a la nariz del que el gran Mohamed Alí podría haberse sentido orgulloso.

Y así, medio noqueado y tambaleándome de un lado para otro entre los restos de las mesas y sillas que antaño componían el mobiliario de aquella sucia taberna, veía caer las gotas de sangre que manaban de mi maltrecho apéndice que a su vez hacían saltar graciosas bolitas de serrín empapado en hemoglobina una vez que estas tocaban el suelo, dejando así un rastro por el que volver a por más en el caso muy improbable de no haber tenido ya suficiente.

Pero como la pésima suerte que me acompañaba desde las primeras horas de aquel funesto día no quería desprenderse de tan buena presa, no me sorprendió que aquel desconocido aprendiz de Myke Tyson no quisiese acabar la faena sin su K.O.

El gancho a la mandíbula fue tan contundente que pronto pude saber la marca de tabaco que fumaba el guardia que vino a detenerme cuando tiró la colilla a escasos centímetros del poema en el que se había convertido mi cara.

Y así, engrilletado, apaleado, medio ebrio y con una más que probable denuncia por agresión pendiendo sobre mi cabeza, veía alejarse la villa de Ajalvir tras los cristales del coche patrulla.

Que rápido pasa uno de ser un vecino respetable a convertirse en el indecente objetivo de los chismosos cuando se vive en un pueblo tan pequeño.

La verdad es que me lo había ganado a pulso, pero no por ello escocía menos que la gasa empapada en alcohol que me aplicaba sobre mi nariz rota un funcionario que bien podría haberse dedicado a efectuar interrogatorios para la Gestapo. Tal era el entusiasmo que demostraba en la tarea, que de haberlo sabido, le hubiese contado donde estaba escondido "el oro de Moscú" con tal de que dejase de hurgar en aquella herida.

Pero volvamos a los chismorreos que ya corrían como la pólvora entre mis ociosos y honorables vecinos. A los pocos minutos del suceso, ya se rumoreaba desde la plaza del ayuntamiento hasta en las gradas del polideportivo, que todo aquello se veía venir ya que era yo un perdido de la vida y un autentico despojo.

Que si muchas veces me habían visto llegar a mi casa a altas horas de la noche más cocido que unos garbanzos, que si algunas veces me veían entrar con alguna mujer de moral relajada colgada del brazo, que si todo aquel escándalo se debía a que el domingo anterior me había propasado con la esposa de mi ex compañero de naipes cuando accedíamos a la iglesia (que bien podría haber sido el caso de no ser por las facciones casi equinas de las que era poseedora aquella desgraciada mujer).

Incluso alguna botánica en ciernes llegó a afirmar que los geranios que adornaban mi balcón eran en verdad plantas de Marihuana y que siempre que nos cruzábamos cuando salía yo a realizar mi carrera diaria, solía ver mis ojos vidriosos y sin vida fijos en su bolso.

En fin, un autentico recital de las más variopintas razones por las que me tenía muy bien merecido el haber salido escoltado entre los miembros del benemérito instituto.

Sin embargo, la verdadera explicación de todo aquel jaleo que se había montado, era mucho más simple. Tanto que incluso ahora, desde la perspectiva que me ofrece la soledad de ésta húmeda celda, me avergüenzo de ello.

Aquella mañana, al no haber yo retrasado mi reloj en el cambio estacional de horario de la noche anterior, no llegué a tiempo a la casa de la cultura antes de que ésta cerrase y no pude por ello entregar mi trabajo para el concurso de relatos cortos que tantas horas de intenso trabajo y grandes privaciones me habían supuesto.

infinitas noches de vigilia, ayunos forzados para no perder ni un minuto de mi escaso y valiosísimo tiempo, y por fin, cuando del horno humeante de mi cerebro había podido sacar la historia más recamblesca que sin lugar a dudas me concedería fama mundial, inmortalidad y riquezas ilimitadas...las horas de sueño retrasadas me jugaron la peor de las pasadas y me sentenciaron a seguir navegando por este océano insustancial en el que se ha convertido, ya para siempre, mi existencia.

**INVICTUS VICTUS**

**Categoría: Adultos**